

ENTREVISTA:**Cristina Balestrini**

UNA APROXIMACIÓN A LA LITERATURA MEDIEVAL COMO ESPEJO DE MENTALIDADES A PARTIR DEL CASO DEL ALEXANDRE

En el presente trabajo, se realizó una entrevista a María Cristina Balestrini, doctoranda bajo la dirección de la Profesora María Silvia Delpy. Graduada de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se ha desempeñado como Profesora Adjunta en la Cátedra de Literatura Europea Medieval desde 1992 hasta la actualidad. Desde este espacio ha participado en proyectos de investigación vinculados a la narrativa medieval. Ha expuesto en más de cincuenta congresos y jornadas nacionales e internacionales. Su labor en este ámbito académico ha sido motivo para la obtención de una beca de la UBA y otra de la Fundación Antorchas para participar de tareas de investigación en el Queen Mary and Westfield College de la Universidad de Londres. Actualmente preside la Sociedad Argentina de Estudios Medievales.

**Cristina Balestrini****Lic. Franco D'Acunto***Universidad Católica Argentina*

franco.dcnt@gmail.com

Como especialista en literatura medieval, ¿qué significan los viajes como tópicos literarios, concretamente, en el caso de los relatos de clerecía como el Alexandre?

Sabemos que en la tradición literaria el viaje brinda, convencionalmente, una matriz para articular distintos tipos de experiencia: puede tener un sentido iniciático, puede adquirir una orientación enciclopédica, puede suponer un proceso de prueba y superación, entre otras variantes. Si dentro del conjunto de los relatos de clerecía nos atenemos a la presencia concreta del viaje (es decir, si dejamos de lado los posibles sentidos figurados asociados con el término, como la idea del viaje espiritual), contamos con dos relatos que despliegan el tópico: el *Libro de Alexandre* y, unos años más tarde, el *Libro de Apolonio*, que en parte parece desafiar y revertir el sentido del viaje alejandrino al identificar a Apolonio con el modelo del *homo viator* cristiano.

Las historias sobre Alejandro Magno, claro está, desarrollan el proceso de sus conquistas, con la particularidad de poner en primer plano el movimiento, el avance incesante sin un centro fijo que organice jerárquicamente los espacios. Se trata, en realidad, de un viaje que persigue la “potestat sin frontera”, el dominio universal que es siempre elusivo, objeto de una búsqueda imposible. El *Alexandre* inicialmente narra el desplazamiento horizontal más o menos lineal que se correspon-

“...EL LIBRO DE ALEXANDRE Y, UNOS AÑOS MÁS TARDE, EL LIBRO DE APOLONIO, QUE EN PARTE PARECE DESAFIAR Y REVERTIR EL SENTIDO DEL VIAJE ALEJANDRINO AL IDENTIFICAR A APOLONIO CON EL MODELO DEL HOMO VIATOR CRISTIANO.”

de con las sucesivas victorias sobre las ciudades griegas y sobre el Imperio Persa pero, conseguido este objetivo, la relación con el espacio se ve progresivamente signada por el extrañamiento y por la hostilidad del entorno (índice, quizá, de que el poeta ve esta fase como una degradación de la empresa heroica inicial). Es así que la conquista de la India y de los espacios adyacentes presenta un avance tortuoso por zonas caracterizadas tanto por la violencia de quienes las habitan como por una naturaleza refractaria a la vida humana, llena de peligros y de carestías que generan las dudas de los acompañantes del héroe. Apartándose de su fuente (la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon), el autor del texto castellano acude a otros modelos (entre ellos, el *Roman d'Alexandre* y la *Historia de preliis*) e introduce los viajes de descenso al fondo del océano y de ascenso a los cielos, verdaderos cortes verticales sobre la horizontalidad del espacio, que marcan episodios caracterizados por una fuerte mirada epistemológica: se trata, nada menos, que de ir a la conquista de los fundamentos del saber. En este sentido, ha sido señalado que, lejos de la esperable apetencia de poder y de conocimiento que podrían ser propias de un príncipe, la búsqueda y la movilidad constantes constituyen indicios de desorden moral, de una *curiositas* llevada al exceso que solamente puede ser detenida

"ES ASÍ QUE LA
CONQUISTA DE LA INDIA
Y DE LOS ESPACIOS
ADYACENTES PRESENTA
UN AVANCE TORTUOSO
POR ZONAS
CARACTERIZADAS TANTO
POR LA VIOLENCIA DE
QUIENES LAS HABITAN
COMO POR UNA
NATURALEZA REFRACTARIA
A LA VIDA HUMANA..."

por la muerte prematura del personaje.

En el prólogo escrito por Jorge García López (2010) al Alexandre, el autor afirma que “[...] la prosodia separa sílabas y perfila mentalidades” (p. 25). Esto, en conjunto con el inicio de la obra (“Mester traigo feroso,/ non es de joglaría;/ mester es sin pecado,/ ca es de clerecía”) nos recuerda que el mester de clerecía ofrecía una estructura determinada para expresar su contenido. En base a esto, ¿se puede hablar de una “cartografía literaria”?

Los años en torno al 1200 ofrecen un panorama literario que se hace más complejo, y que crece con la emergencia de la escritura vernácula con sus distintas líneas de desarrollo. Es preciso recordar que los procesos de textualización de tradiciones orales (de la poesía épica, en particular) y el surgimiento de la poesía culta en lengua vulgar son iniciativas que parten de los intereses de un mismo grupo (el de los letrados) y que se trata de procesos simultáneos. Por lo tanto, es lógico pensar en préstamos y en trasvases entre esas prácticas cercanas, que no tienen fronteras tan rígidas como en principio podría pensarse.

No obstante, como sugiere la frase citada en la pregunta, la elección formal no es casual ni es neutral, sino que afilia la escritura clerical castellana con la escritura latina, gesto que viene reforzado por la apelación a fuentes librescas como fuente de

"LOS AÑOS EN TORNO AL 1200 OFRECEN UN PANORAMA LITERARIO QUE SE HACE MÁS COMPLEJO, Y QUE CRECE CON LA EMERGENCIA DE LA ESCRITURA VERNÁCULA CON SUS DISTINTAS LÍNEAS DE DESARROLLO."

autoridad. Las consideraciones que el desconocido autor del *Alexandre* realiza sobre su programa poético en el exordio del libro condensa preocupaciones propias de su oficio, y lo muestran al mismo tiempo atento a la tradición libresca que le proporciona la materia de su relato como a la forma más eficaz y placentera en que pueda ser transmitida en lengua vulgar. Claramente, el escritor se presenta como un mediador, como un lector que reformula y divulga contenidos para nuevas audiencias, o para viejas audiencias diversificadas o ampliadas. Como dice André Varaschin, el mester de clerecía aparece como la reacción cultural de escritores nuevos para una sociedad nueva, y como un nuevo espacio para la mediación del hombre de letras.

"COMO DICE ANDRÉ
VARASCHIN, EL MESTER DE
CLERECÍA APARECE COMO
LA REACCIÓN CULTURAL DE
ESCRITORES NUEVOS PARA
UNA SOCIEDAD NUEVA, Y
COMO UN NUEVO ESPACIO
PARA LA MEDIACIÓN DEL
HOMBRE DE LETRAS."

¿Considera que el Alexandre (en su versión castellana) nos ofrece la posibilidad de trazar algunas nociones sobre cómo se entendía el espacio en la Plena Edad Media?

Sin dudas, el *Alexandre* nos brinda algunos indicios interesantes. Por empezar, ofrece reiteradamente imágenes concretas del mundo con la inserción de *mappamundi* a lo largo de la trama narrativa. Así, nos presenta no solamente la noción del mundo con sus tres partes, sino que hay descripciones específicas de los espacios, en particular de Asia, vista como fuente del saber (como punto de arranque de los procesos de *translatio*

imperio / studii) y como cuna de la religión cristiana. También se sostiene que el espacio, al igual que el orden natural, responde a un orden cósmico establecido, noción condensada en las correspondencias entre micro y macrocosmos, que sabemos son de larga data. Pero junto con esas concepciones tradicionales, aflora un interés que remite a las orientaciones que el pensamiento adopta a partir de los siglos centrales de la Edad Media, que podría verse como fruto de una mentalidad que cada vez más tiende a la cuantificación. Las andanzas del protagonista ponen en primer plano el afán de “descubrir”, “compasar”, “sonsacar”, “mesurar”, y “escribir”, todos ellos términos que presentes en el *Alexandre* que testimonian hábitos intelectuales y herramientas conceptuales que están en pleno proceso de imponerse como instrumentos idóneos del saber. El espacio está allí para ser medido, descrito, registrado, cartografiado. Es interesante en este punto pensar en las propuestas de Zumthor y de Crosby, que han destacado que esta modalidad específica de saber, basada en la cuantificación, la medida y el registro está en la base de formas de racionalidad que más tarde se integrarán al repertorio conceptual del imperialismo europeo, que como sabemos, dominará tanto sobre territorios como sobre mentalidades.

"LAS ANDANZAS DEL PROTAGONISTA PONEN EN PRIMER PLANO EL AFÁN DE "DESCOBRIR", "COMPASAR", "SONSACAR", "MESURAR", Y "ESCRIBIR", TODOS ELLOS TÉRMINOS QUE PRESENTES EN EL ALEXANDRE QUE TESTIMONIAN HáBITOS INTELLECTUALES Y HERRAMIENTAS CONCEPTUALES QUE ESTÁN EN PLENO PROCESO DE IMPONERSE COMO INSTRUMENTOS IDÓNEOS DEL SABER."

En el Alexandre se describe el viaje de Alejandro Magno durante sus campañas alternando entre hechos similares a los eventos ocurridos y acciones ficticias. En el contexto de la expansión europea XI en adelante, ¿puede hacerse un paralelismo entre el viaje de Alejandro por tantos espacios culturales diversos con los contactos entre la Cristiandad y el Oriente?

La figura de Alexandre suele ser invocada cuando se reflexiona sobre la dimensión europea del espacio, que también lleva a plantear las relaciones con el Oriente. Las diferentes versiones de la historia de Alejandro Magno escritas en lengua vulgar (francés, alemán, anglonormando, castellano) desde la primera mitad del XII hasta los primeros años del XIII coinciden con el momento en que se ensancha la zona de interés y de influjo de los linajes normandos hacia el Mediterráneo, especialmente con la Segunda Cruzada, y en que la Europa atlántica vuelve su mirada hacia un espacio oriental “en el que todo parece posible”, según plantea Laurence Harf-Lancner. Los relatos dialogan con estas preocupaciones, de manera algo más clara los textos que retoman temas tales como la búsqueda del Paraíso terrenal o los que se detienen en las maravillas del Oriente, como sucede en la versión anglonormanda de Thomas de Kent. El *Alexandre* castellano quizá no proporcione demasiados elementos concre-

"LA FIGURA DE ALEXANDRE
SUELE SER INVOCADA
CUANDO SE REFLEXIONA
SOBRE LA DIMENSIÓN
EUROPEA DEL ESPACIO,
QUE TAMBIÉN LLEVA
A PLANTEAR LAS
RELACIONES CON
EL ORIENTE."

tos para establecer conexiones con estos intereses, pero es un tema que creo necesario mantener abierto a revisión. Es posible que la investigación sobre el influjo cultural que pudo haber tenido el vínculo dinástico entre la corona castellana y los Plantagenêt todavía depare algunos hallazgos que nos permitan trazar una imagen más precisa de las condiciones en que surgió este texto tan asombrosamente novedoso y complejo.